



HISTORIA DE UN HOMENAJE

Juan Rafael LÓPEZ EADY



L 11 de mayo de 2019 el *Diario de Cádiz* incluía en su página 22 la siguiente noticia: «Efemérides de un naufragio. La Asociación de Amigos de los Museos de Marina descubre una lápida en Santo Domingo por el 200 aniversario del hundimiento del buque *San Telmo*. Hasta la Eternidad». El redactor, Melchor Mateo, se hacía eco de lo sucedido el día anterior en la capital de la provincia.

Pero para llegar hasta ese momento habrían de transcurrir más de cinco meses de preparación, durante los cuales nuestra asociación desarrolló un trabajo encomiable.

La Asociación de los Amigos de los Museos de Marina (AAMM) de Cádiz se reúne todos los miércoles en un local cedido por el Museo Naval de San Fernando, y fue precisamente en la junta del miér-



El almirante de la Flota dirigiendo unas palabras a los asistentes al acto.
(Fotografía facilitada por el autor).

coles 5 de diciembre de 2018 cuando se decidió aceptar la propuesta del socio Miguel Aragón Fontenla para rendir un homenaje a los 644 hombres del navío *San Telmo* que habían desaparecido, con su buque, en aguas del estrecho de Magallanes. Muchos de nosotros nunca habíamos oído hablar de este suceso, o quizás lo habíamos olvidado; sin embargo, Miguel lo tiene muy presente pues, aunque se enteró del hecho hace ya muchos años cuando se encontraba de comisión en las gélidas tierras de la Antártida, nunca ha dejado de investigar sobre lo que le pudo haber ocurrido al desdichado *San Telmo*.

El homenaje podría consistir en la colocación de una placa en los muros del convento de Santo Domingo de Cádiz el día 11 de mayo de 2019. Precisamente en esa fecha se iba a conmemorar el 200.º aniversario de la salida de la

bahía gaditana de los buques que formaban la llamada División del Mar del Sur y uno de ellos era el navío de 74 cañones *San Telmo*.

Se trataba de una buena idea, pero ¿qué sabíamos los socios de la AAMM de colocar placas? ¿Qué tipo de permisos había que solicitar y a quién? ¿Nos daría tiempo en los cinco meses que quedaban? ¿Cómo podría desarrollarse el acto para que resultase un éxito...?

Nos pareció que lo primero, debía ser contar con el prior del convento y solicitar su permiso. Una tarde, antes de su misa diaria, nos acercamos a la iglesia Francisco Luis Pérez Marchan (vocal de actividades de la Asociación), Miguel Aragón y yo. El padre Pascual Saturio, siempre amable y colaborador en todo lo que tiene que ver con la Armada (orgulloso de cobijar bajo los muros de su convento a «La Galeona»), recibió con agrado la idea. Nos avisó de que fuésemos diligentes con las autorizaciones pues, al tratarse de un edificio considerado Bien de Interés Cultural, estas se complicaban. También se decidió hacer partícipe de nuestra idea a la Armada, en la figura del almirante director del Órgano de Historia y Cultura Naval.

Para indagar sobre el camino a tomar, me acerqué a la Delegación de Urbanismo del Ayuntamiento de Cádiz. Allí, en información, después de explicar el motivo de mi visita, me dirigieron a Cayetano Torres Revuelta, arquitecto técnico, que muy amablemente me explicó con todo detalle el proceso. Lo primero era enviar una solicitud al alcalde de Cádiz en la que figurase una breve descripción del motivo que originaba la colocación de la placa, las dimensiones de la misma (por ley tenía que ser de 60 x 40 centímetros), una reseña del texto y una fotografía del lugar donde se colocaría. La instancia sería trasladada a la Delegación de Urbanismo para su estudio por la Comisión Municipal de Patrimonio. Si el dictamen de la Comisión era favorable, el Ayuntamiento la remitiría a la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía para la resolución de la Comisión Provincial de Patrimonio Histórico, tras lo cual el Ayuntamiento nos comunicaría el resultado. Torres Revuelta personalmente no veía ningún inconveniente para que nos concedieran el permiso, pero me informaba de que la Comisión Municipal de Patrimonio se reunía normalmente dos veces al mes, y que en nuestro horizonte estaban las fiestas de Carnaval (del 28 de febrero al 10 de marzo) y la Semana Santa (del 12 al 21 de abril), además del cambio de Gobierno en la Junta de Andalucía, lo que conllevaría sustituciones en las distintas delegaciones, entre ellas la de Cultura de Cádiz.

En una nueva reunión de la AAMM se decidió solicitar el permiso del padre Saturio por escrito, lo que nos facilitó con fecha de 12 de enero de 2019. Mientras, recibimos una comunicación del almirante director del Órgano de Historia y Cultura Naval, Juan Rodríguez Garat, de fecha 1 de febrero, considerando «muy adecuada la colocación de dicha placa en el convento de Santo Domingo, donde se custodia la imagen de la Virgen del Rosario, La Galeona, y cuyo vínculo con la Armada se remonta al siglo XVIII, al ser tradi-

ción de las Flotas a Indias embarcar la imagen... para ser devuelta al convento a su regreso».

Ambos escritos acompañaron a la solicitud que se envió al alcalde de Cádiz en los términos que nos había indicado Cayetano Torres, y que firmó nuestro presidente, Juan Robert, el 6 de febrero. Al día siguiente la entregué en mano en el Registro General de Secretaría.

Y mientras esperábamos acontecimientos, Francisco Luis Pérez, acompañado de Antonio Barredo de Valenzuela y Tomás Mendizábal, pidieron la colaboración del almirante de La Carraca para el acto de colocación de la placa, solicitándole un equipo de megafonía (micrófono y altavoces), material para delimitar la zona, personal que fijase la placa en la pared, etc. Por su parte todo fueron facilidades. Miguel Aragón se encargó de conseguir la asistencia al acto de la Unidad de Música del Tercio Sur de Infantería de Marina. Por problemas de agenda no se encontraba disponible el 11 de mayo, por lo que se decidió adelantar la fecha del acto al viernes 10.

Después de varias visitas al Área de Urbanismo y dar el «follón» a Cayetano, me informa de que el día 25 de febrero se había reunido la Comisión Municipal de Patrimonio y había dado el visto bueno a la colocación de la placa. Ahora el expediente continuaría su tramitación en el organismo correspondiente de la Junta de Andalucía.

El día 12 de marzo de 2019 me acerqué a la Delegación de Cultura de la Junta, donde un viejo conocido, Ángel Muñoz, jefe del Departamento de Protección del Patrimonio Artístico, se interesó por el tema y comprobó que aún no había llegado el expediente. Como solución propuso hacer directamente la petición a la delegada de Cultura de la Junta. Desde su propio ordenador Ángel la redactó, y como anexo se acompañó la misma documentación que habíamos enviado al Ayuntamiento.

El día 2 de abril se recibe un mensaje de Alonso Macías Flores, inspector de la Policía Local, para que nos pusiésemos en contacto con él para «conocer las actividades que tienen previsto realizar en el Convento de Santo Domingo, en vía pública y que puedan tener incidencia en el tráfico rodado», lo cual hago personalmente el día 4 y dos veces más.

Y por fin, casi un mes después de iniciados los trámites en la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía, el día 9 de abril, Ángel me dice por teléfono que en la reunión de la Comisión Provincial del Patrimonio Histórico celebrada el día anterior se había aprobado la colocación, con pequeñas variaciones del lugar que nosotros habíamos propuesto.

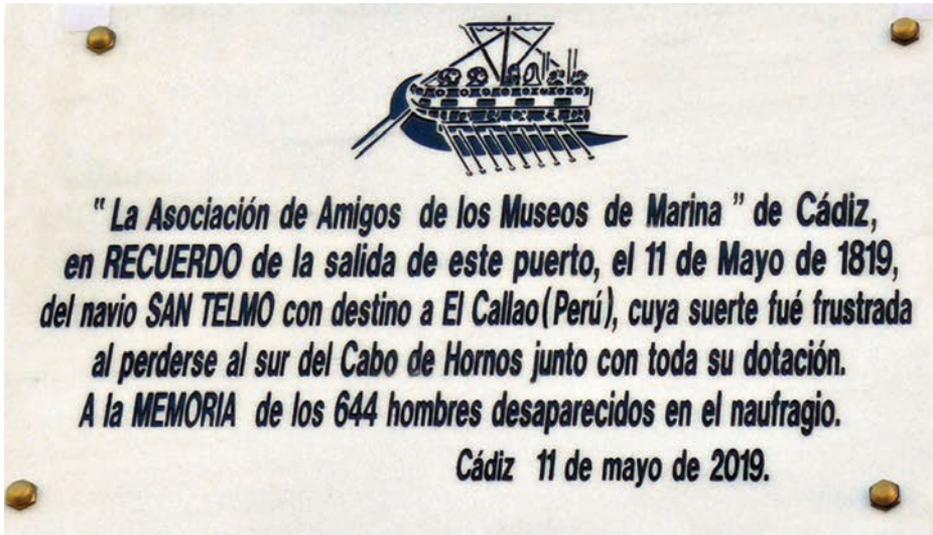
Así, a un mes de la fecha señalada, se encargó la placa, mientras Tomás Mendizábal trabajaba en el desarrollo de los actos. También se hicieron los tarjetones de invitación con el siguiente texto: «El Presidente de la Asociación de Amigos de los Museos de Marina de Cádiz tiene el honor de invitarle al homenaje en memoria de la dotación del navío de la Armada española *San Telmo*, con motivo del doscientos aniversario de su partida del puerto de

Cádiz. Este acto se celebrará el próximo 10 de mayo, a las once y treinta de la mañana, en la fachada de la Iglesia Conventual de Santo Domingo de Cádiz».

Pero si creíamos que los problemas burocráticos habían finalizado, estábamos muy equivocados. La delegada de Cultura, Mercedes Colombo, no firmó el acta de la Comisión hasta el día 26 de abril (nos habíamos topado con la Semana Santa), y ahora la notificación de autorización tenía que llegar a través del Ayuntamiento gaditano mediante un decreto de la Alcaldía.

Gracias a una nueva ayuda, esta vez de Coral Barredo de Valenzuela, hija de nuestro socio Antonio, pudimos tener a tiempo el permiso requerido. A través de ella nos enteramos de que para la confección del decreto teníamos que mandar el número de identificación fiscal de la Asociación y una copia del carné de identidad del presidente. El día 2 de mayo se le enviaron estos datos.

El día 6 acudo a la Delegación de Urbanismo del Ayuntamiento para ver si ya está listo el decreto de la Alcaldía; me dicen que está a falta de una firma. Dejo mi teléfono por si este inconveniente se resuelve en la mañana. Después me voy al convento de Santo Domingo con Tomás Mendizábal para esperar al personal del Arsenal de La Carraca —brigada Jesús A. Izquierdo, sargento 1.º Javier Flores y los marineros Cristian Medina, Pablo Domínguez y Antonio López—, que traerán el material de megafonía y colocarán físicamente la placa.



(Fotografía facilitada por el autor)

El padre Saturio nos reconoce que «nunca creí que en tan poco tiempo pudiesen conseguir los permisos necesarios», y le pedimos colaboración para guardar el material y el préstamo de varias sillas. De ello se encargaría el sacristán, Antonio Reyes. También nos comunicó que no estaría presente en el acto, pues tenía proyectado un viaje por Tierra Santa.

El 7 de mayo queda fijada en la pared la placa. Y llegó el día señalado, el viernes 10. Mientras iban llegando las autoridades invitadas al acto, la Unidad de Música del Tercio Sur interpretó varias marchas militares.

Tal como estaba previsto, a las 11:25 llegó el almirante de la Flota, Manuel Garat Caramé, quien fue recibido por el presidente de la Asociación de Amigos de los Museos de Marina de Cádiz y el comandante general de Infantería de Marina; poco después lo hizo el concejal David Navarro en representación del alcalde de Cádiz.

El acto comenzó con la lectura por el relator, Manuel Cerdán, de las siguientes líneas:

«Cádiz 11 de mayo de 1819:

Han salido los buques siguientes: Navío de guerra español de 74 cañones *San Telmo*, Fragata de guerra ídem de 40 cañones *La Prueba*, Fragata mercante *La Primorosa Mariana*, para Lima. Los tres buques hacen por mantenerse fuera a poca vela...

Cádiz 12 de mayo de 1819:

Han salido los buques siguientes: El navío de S. M. de 74 cañones *Alejandro* para Lima, el cual se quitó de la vista al OSO, y lo mismo que el navío *San Telmo*, la fragata *Prueba* y la mercante *Mariana*, que ayer salieron para dicho destino.»

De esta manera quedó constancia en el diario de la Vigía Marítima de la Torre de Tavira de la salida de este puerto de la conocida como División del Mar del Sur. Dos navíos y dos fragatas, bajo el mando del brigadier de Armada Rosendo Portier y Sáenz de Asteguieta, zarpaban con destino al Apostadero del puerto de El Callao, en el Perú. Su objeto, transportar tropas y efectivos con los que reforzar los allí existentes, en un momento en el que difícilmente España podía controlar el ya generalizado movimiento de insurrección de las provincias de ultramar y que años después acabaría con la emancipación de la gran mayoría de los territorios de la América española.

Habiendo transcurrido unos treinta días de navegación y tras cruzar la equinoccial, el navío *Alejandro* tiene que regresar a puerto debido a la mucha agua que le está entrando en el casco que amenaza con su hundimiento. Parte

de la tropa que este navío transportaba reembarca en los otros tres buques, llegando el *San Telmo* a tener 644 hombres a bordo.

A finales de agosto, la escuadra se encuentra doblando el temido cabo de Hornos. Los fuertes y continuos temporales característicos de esos mares obligan a la flota a buscar vientos favorables en latitudes más meridionales, llegando la escuadra a superar los 60° de latitud sur, la hoy conocida como confluencia antártica. En un principio los tres buques navegan juntos, mas los temporales se suceden y el *San Telmo*, pesado y lento, va quedándose rezagado. Durante un tiempo la fragata *Prueba* intenta remolcar al viejo navío, pero pronto se ve obligada a desistir, tras lo que las tres embarcaciones continúan la navegación dispersas y a su suerte.

El 9 de octubre, tras burlar el bloqueo de los insurrectos, la fragata *Mariana* entra en el puerto de El Callao; días después lo hará la *Prueba*. De la *Mariana*, el jefe del Apostadero Antonio Vacaré recibe noticias del último avistamiento del *San Telmo* al sur del cabo de Hornos. En oficio dirigido al secretario de Estado y Departamento de Marina, Vacaré informa lo siguiente:

«... por la fragata mercante *Mariana* tuve noticias de que se había separado del navío *San Telmo*, en cuya conserva venía el 2 de septiembre en latitud 62° y 70° de longitud con averías en el timón y verga mayor, sin remediar los daños por la dureza de los tiempos que experimentaron en aquella altura. Cabe dudar que el navío pueda haber remontado el Cabo y si lo hubiera conseguido es de recelar su arribada al puerto de Chiloé o Valdivia a repararse de donde espero en breve noticias para participarlas a V. E.»

En vano durante más de un año se estuvieron esperando noticias del paradero del *San Telmo* o de algún superviviente de los 644 que iban a bordo. Por lo que, por Orden de 22 de diciembre de 1821, se resuelve dar de baja al referido navío y considerar perdida a su dotación. De su suerte tras su último avistamiento, no se tiene más noticia que la posibilidad de que unos restos hallados por loberos ingleses en una playa de la isla de Livingston, en el archipiélago antártico de las Shetland del Sur, e identificados como de un buque de guerra español, puedan pertenecer al *San Telmo*.

A continuación, el almirante de la Flota y el presidente de la AAMM procedieron a descubrir la lápida que se encontraba oculta tras una bandera española, dirigiéndose seguidamente a los presentes con estas breves pero muy sentidas palabras:

«Adiós, querido Francisquito, probablemente hasta la eternidad. Así se despidió de su gran amigo Francisco Espelius el brigadier Rosendo Porlier y Asteguieta, comandante de la División del Mar del Sur, en esta misma ciudad, hace hoy, exactamente, 200 años.

Hasta la eternidad. Una frase que lo desvela como sabedor, sin duda, de las enormes dificultades que habría de afrontar para tratar de cumplir su arriesgada misión.

Hasta la eternidad. Una frase que parece también mostrar las enseñanzas que, estoy seguro, supo recoger en 1797 el entonces capitán de fragata Porlier de los insignes almirantes Mazarredo y Gravina, junto a los que, en estas mismas aguas, las que bañan esta queridísima y asombrosa ciudad de Cádiz, combatió con bravura contra el genio sublime del gran almirante Horacio Nelson.

Hasta la eternidad. Una frase que, asimismo, refleja fielmente el sentido trascendente que los marinos españoles hemos puesto siempre en el sagrado deber de cumplir lealmente con la misión encomendada hasta las últimas consecuencias, aun a sabiendas de que este empeño puede llegar a exigir el sacrificio máximo, la entrega voluntaria de la propia vida.

Hasta la eternidad. Una frase que nos invita además a imaginar cómo el brigadier Porlier, una vez que sus ateridos parpados se cerraron por última vez tras enfrentarse, quizás, al gélido infierno antártico, encontró, junto a sus hombres, los miembros de la dotación del navío de 74 cañones *San Telmo*, la gloria ignota que solo habita en leyendas y en misterios.

Hasta la eternidad. Una frase que lo presenta convencido, tal vez, de que su entrega y la de sus hombres permanecerían para siempre en la memoria de los marinos de España de todos los tiempos. Con la esperanza, quizás, de que, generación tras generación, sabrían rendir cumplido homenaje a tanto esfuerzo, a tanto sufrimiento, a tanto sacrificio.

Pues con ese ánimo hemos querido honrar hoy la memoria del brigadier Rosendo Porlier y Asteguieta y de los 644 miembros de la dotación del *San Telmo*.

Los tenemos presentes como tenemos siempre presente la inmensidad casi infinita del mar, el lugar donde encontraron su sepultura, el lugar donde se deshicieron sus carnes y sus huesos, el lugar donde, para nosotros, permanecerán siempre presentes... siempre presentes hasta la eternidad.»

A la finalización de la lectura, la Unidad de Música acometió los sones de la marcha *La muerte no es el final*, mientras que Manuel Peregrina y Tomás Expósito, miembros de la Asociación, portaban una corona de laurel que fue colocada a los pies de la lápida.

Tras el toque de silencio y el homenaje de los banderines del Tercio Sur, el emotivo acto finalizó con el canto de la *Salve marinera* por los asistentes.

Como dice el dicho, «bien está lo que bien acaba». Pero seguramente no todo hubiese terminado «tan bien» si no hubiésemos contado con la inestimable ayuda de la Armada, del convento de Santo Domingo, del Ayuntamiento de Cádiz y de la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía. Desde aquí, en nombre de la Asociación de Amigos de los Museos de Marina, nuestro más sentido agradecimiento.